

# LA CORRESPONDENCIA Alicantina

DIARIO DE NOTICIAS  
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA

UN NÚMERO 5 CENTIMOS

ÚLTIMOS TELEGRAMAS Y NOTICIAS DE LA TARDE

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS  
50 CÉNTIMOS DE PESETA LA LÍNEA  
en la 1.ª plana.  
25 CÉNTIMOS DE PESETA LA LÍNEA  
en las 2.ª y 3.ª planas.  
10 CÉNTIMOS DE PESETA LA LÍNEA  
en la 4.ª plana.  
Remitidos y esquelas mortuorias á precios convencionales, dirigiéndose al Administrador.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
A LA CORRESPONDENCIA Alicantina  
EN LA CAPITAL:  
UN MES, 1 PESETA; TRIMESTRE, 4.50  
FUERA  
TRIMESTRE, 5  
Punto único de suscripción:  
Baileñ. 20 - ALICANTE

2.ª EPOCA Año I

Alicante: Martes 29 de Mayo de 1917

NUMERO 46

## LA GUERRA

En primer lugar voy a ponerme la venda antes de que me descalabren. Creo que en la vida de los pueblos, como en la de los individuos, llega un momento en que, dado el modo de ser imperfecto del hombre, no hay otro medio de vivir con decoro sino buscando el desagravio, llevando como la zarillo una espada o una pistola en la mano. Otras veces ocurre que no el honor mancillado sino la necesidad de vivir, el instinto de conservación obliga a los individuos y a los pueblos a abrirse paso a estocadas o a tiros. De desear sería que el ser humano, que tantas cosas ha descubierto, hubiera dado con el modo de pacíficamente dirimir sus cuestiones, pero ello es que los siglos han pasado y que si ayer se mataban los hombres haciendo uso de una quijada de burro o de una estaca, hoy se matan sin verse, pero con ruido. Es un adelanto. Mañana se matarán sin verse y en silencio. Y será otro paso hacia la perfección en el arte de matar. Quedamos, pues, en que de un modo o de otro, momentos hay en la vida del hombre y de las colectividades en que se debe marchar cara a cara a la muerte hasta con música (que es como van los toreros y los regimientos en busca del eterno reposo); que no debe preocuparnos mucho aquella teniendo en cuenta que más tarde o más temprano hemos de dormir por toda una eternidad sobre el colchón de la Tierra y que si todos apetecemos echar suefios largos y sin pesadillas, el de la muerte colma las medidas del más poltrón. ¿Está claro? Sinteticemos: Ni los hombres ni los pueblos deben rehuir el batirse... cuando la ocasión de batirse... llega... ¿Ha llegado la ocasión para España de desenvainar la espada? No; así, en redondo, no. El pueblo lo ha dicho y el pueblo no se equivoca. Con el buen sentido que caracteriza a las multitudes (que el diablo averigüe donde radica, pero que existe), ello es que el pueblo español ha visto con claridad meridiana que los imperios centrales ni le han ofendido, ni le ofenden, ni pueden tener intención de ofenderle, que no cabe en su cabeza humana que los que llevan sobre sus costillas a más de medio mundo y luchan por desembarazarse de ese peso no encuentren medio más peregrino de lograr tal fin de echarse a cuestras el resto del planeta. Doctores tiene España en esto del honor (el ejército y nuestro valiente y pundonoroso monarca), que son vidriosos y fácilmente se quiebran y deben entender que nadie ha ofendido a nuestra patria aún, a pesar de que tenga que sufrir como otras naciones las inevitables salpicaduras de la guerra, cuando España, sigue en la actitud pasiva que adoptó desde el principio de la espantosa tragedia, enjugando lágrimas y con la espada en la vaina. Y habian dormirse esos doctores y ya se encargaría el pueblo de despertarlos si tocaran a una hilacha de nuestro honor, y aquellos no se estremecieran.

aún queda una tercera que de intento dejé para examinarla en último término: la conveniencia. El avaro, aun que tenga repleta su bolsa de oro y no tenga necesidad de más, siempre apetece una nueva moneda. Seamos avaros; tomemos la guerra como negocio y vamos a ver los bienes que nos lloverían cuando apareciéramos en el campo de batalla, a usanza de aquellos caballeros de la Edad Media que, más negociantes que guerreros, aunque otra cosa crea el vulgo, iban de castillo en castillo a ofrecer su brazo más con el ansia de lucro que con la de laureles... Eal ya hemos entrado en el palenque; ya estamos repartiéndole mandíblas y recibiendo golpes, que donde las dan, las toman y callar es buena... Vamos a prescindir de ya es prescindir de las bajas que vamos a experimentar, que poco debe valer el hombre cuando tanto se prodiga su sangre actualmente... y el que algo quiere algo le cuesta... ¿Qué queremos nosotros?... ¿Que aspiración nacional verdaderamente nacional existe en España? Tierras? Existe aquí la idea de irredentismo? Pues vamos a suponer que hemos vencido y que ha llegado la hora de repartir el botín. ¿Les pediremos a los aliados, al lado de los cuales supongo que luchamos, Gibraltar o Portugal? Ingleses y portugueses dirían y con razón ¡qué amigos tienes Benito! y todos los aliados, a coro, negarían nuestra petición... ¿Solicitaríamos que nos devuelva el tío Sam Cuba, Puerto Rico, y Filipinas? ¿Pero si el tío Sam combatió a nuestro lado! ¿Pretenderíamos ensanchar nuestra zona de conquista en Marruecos...? Los franceses nos saldrán al paso diciéndonos que miremos a otro lado... ¿Recabaremos Flandes?... Serán los belgas los que chillen. ¿Querremos el el Milasénador?... Los italianos nos atajarán diciendo que agua pasada no corre molino... Etc., etc...

Ovidemoslo del irredentismo y pensemos en cebarnos en los despojos del vencido, que es el botín del vencedor, y como Austria no tiene colonias y no creo que haya nadie tan rematadamente loco que vaya a imaginar que nos den un girón de esta nación o de Alemania, con el que no sabríamos qué hacer, diríamos nuestra codiciosa mirada sobre sus colonias de África. El Camerón alemán linda con nuestra posesión de la Guinea... ¡Aquí, aquí está la presa! ¿Qué nos den el Camerón! Pero ¡ay! de la peca casualidad que el tal Camerón linda también con el Congo belga y francés, y es de imaginar que Francia y Bélgica, que luchan desde el principio de la guerra, no habrían de dejar arrebatarle tal presa... Pueden entregarnos el África occidental alemana... ¡A to! gritarán los ingleses y los portugueses, que ese badado es mío, puesto que frontero está a mis colonias... Pues que nos den el África oriental alemana... Ahora serán los belgas, los portugueses y los ingleses los que dirán que de derecho, por razón de vecindad, les corresponde esa tajada... La que en Asia tenían los alemanes, a poder de los japoneses pasó y no es de suponer que los islotes que éstos tienen en el Océano Pacífico (entre los las Carolinas, que cuando fueron nuestras no les hicimos caso), las vayamos a apeteecer... El negocio de la guerra va resultando un tantico obscuro. ¿Pretenderemos que nos den dinero?... El menos versado en cuestiones económicas sabe ya que el oro europeo se encuentra en los bolsillos del tío Sam, y que los beligerantes, si sacuden sus faltriqueras al final de la guerra, no caerá de las mismas una msera

ra doblilla... Parece, pues, Juan Español, que si desenvainar la espada maldito el provecho que con ello vas a lograr... ¿Qué no hay que pensar en lucrar en nada, que tú eres muy Quijote; que de desfacer entueritos a la civilización se trata y que falta tu brazo a la contienda? ¡Ah, muy bien, muy bien... Quería yo que en este siglo positivista y que cada cual, hombres y pueblos, que enfocan las cuestiones guiados por la utilidad, el quijotismo había pasado a mejor vida, pero puesto que me equivoqué confieso mi pecado, más he de advertirte lo que te va a costar el salir a correr aventuras...

De todos los países europeos es hoy quien tiene en sus arcas más oro y aunque la inmensa mayoría de los españoles dirán que me registren que no han de encontrar en mi bolsillo una moneda amarilla, el que existan esas reservas de urifero metal en los sótanos del Banco nacional, se traduce en que el español que comercie con Portugal podrá comprar en esta nación por valor de 175 pesetas portuguesas con sólo cien españolas; el que a Francia pida un objeto que valga 100 francos por el que antes (cuando nuestro dinero estaba depreciado por falta de reservas metálicas) tuvo que abonar hasta 190 pesetas con desembolsar hoy 79 tendrá tal objeto en su poder, etc., etc., que algo análogo podría decirse con ejemplos que se pusieran para ver en las condiciones, pocas o ninguna vez vistas, en que España se encuentra para comerciar con los países que han entrado en guerra; con Inglaterra, Alemania, Bélgica...

Todas estas ventajas las perderíamos en el momento en que entráramos en la lucha: que nuestro oro se evaporaría como se ha evaporado el de los beligerantes... Otra observación se fior D. Quijote. Como lo menos que desheráramos llevar a campaña sería medio millón de hombres, la flor de la juventud, claro es que aquí, que no estamos sobrados de brazos (lo que sucede es que están mal repartidos o no saben emplearse), las industrias se paralizarían, la agricultura y el comercio, y las patatas que parece que son un factor de importancia de esta empecatada guerra acabarían por convertirse en especie de brillantes al alcance sólo de las fortunas privilegiadas.

El trigo que necesitamos y que hoy viene libremente de América a nuestras manos, no llegaría porque lo impedirían los submarinos; nuestras costas serían bombardeadas sin que, desgraciadamente, pudiéramos devolver golpe por golpe, que es un secreto a voces el de que no disponemos de defensas costeras apropiadas.

Y algo más doloroso he de decirte. Como aquí se ha creído, durante mucho tiempo, que el ejército era algo aparte, segregado de la nación, no dispone de los medios necesarios para luchar, que siempre se los regatearon y ni aún para curarse tiene elementos apropiados. El que muriera en el campo de batalla puede que saliera mejor librado que el herido, que por falta de medios acabaría por envidiar la suerte del que murió. Afloja, afloja la bolsa Juan Español para que D. Quijote no lleve celada de cartón y no tenga que curarse con el bálsamo de Fierabrás... Aún podría decirte mucho más y aún te lo diré si el caso llega. Por hoy voy a hacer punto... Ni tu honor, ni tu necesidad, ni tu conveniencia creo que te laven a la guerra, a la que no debes fr deslumbrado por el espejo de

palabras en las que no creen ni los mismos que las pronuncian... La guerra es la ruina (y vuelvo a repetir que prescindo de lo que significa la pérdida de vidas), sin la esperanza de la recompensa ni en tierras ni en dinero. Dos medios hay de nivelar dos estantes: o echando agua en el que tiene menos nivel o sacándola del que tiene más. España, antes de la guerra, estaba muy baja y ni aún podía soñar con elevarse por carecer de fuerzas para ello; las naciones en lucha la miraban por cima del hombro porque muy altas estaban... La guerra las ha ido desangrando y debilitando de tal suerte, que solamente con nuestra quietud hemos logrado que nuestro nivel suba real y relativamente.

Realmente porque España se ha convertido en potencia exportadora, ingresando en nuestras arcas el dinero de las naciones contiguas; en relación con éstas porque el nivel de las mismas ha bajado... He ahí la realidad. De un lado los días de luto, los ayes de dolor, la sangría de vidas y de dinero sin compensación alguna; de otro el bien estar, el reposo, la esperanza de tratar mañana de igual a igual, a los que despectivamente no miraron. Ahora tú verás.

ARMANDO GUERRA.  
AL PASAR...

de repercutir en nuestra patria. Podemos seguir abrigando el anhelo de ser neutrales siempre que Rusia continúe beligerante. Si Rusia va a la paz, España podría ir a la guerra. Y entonces sí que el mapa de Europa quizás experimentase enormes transformaciones.

Los momentos que corren son para pensar serenamente, dejando a un lado toda clase de simpatías irreflexivas.

HABLANDO DEL BLOQUEO

### Los marinos españoles

A continuación publicamos el texto de la hoja impresa en vascuense y castellano, profusamente repartida en Bilbao, a que hacíamos referencia en telegramas de ayer.

Dice así:

«Después de que Inglaterra había prohibido durante dos años y medio que nuestros barcos llegaran a ningún puerto alemán, porque quería matar a Alemania de hambre, los alemanes han respondido a la crueldad inglesa, y pagándoles ojo por ojo y diente por diente, han prohibido la arribada a puertos ingleses y franceses. No les queda ningún otro remedio, si han de salvar a sus mujeres y a sus hijos de morir de hambre.

Querer, pues, romper, el bloqueo es exponerse a la muerte, porque los alemanes, obligados a defender sus existencias, han declarado terminantemente que torpedearán los barcos sin previo aviso. Seguramente aunque quisieran, no pueden hacer excepción con los barcos españoles, porque los ingleses pondrían a sus barcos bandera española para enganar a los submarinos y hundirlos a mansalva. Así, 17 marinos del vapor bilbaíno «Tom» acaban de perder la vida, engañados, probablemente, con la afirmación de que no había peligro.

Nuestros armadores no pueden, no deben lanzarnos a viajes en que peligran nuestras vidas. Es un crimen, debido a la codicia. Y peor todavía si por esto se llega a la guerra con Alemania. Ahora corremos peligro sólo si penetramos en la zona prohibida, pero podemos navegar libremente en cabotaje y con rumbo a América, Asia y África.

En cambio, una vez en estado de guerra, la destrucción amenazaría a nuestros barcos y a nuestras vidas en cualquier punto del mar.

Por lo tanto, los marinos españoles debemos pedir a los armadores:

Que los buques no vayan a la zona de guerra.

Que hagan cabotaje y traigan carbón y trigo de América, puesto que los alemanes no se oponen a ello, aunque estén en guerra con los Estados Unidos.

Y por último, que si hay que amarrar algún barco, nos paguen nuestro sueldo hasta que acabe la guerra. Con nuestro trabajo han ganado hartos millones para hacer este pequeño sacrificio.

Nadie ignora las fabulosas ganancias obtenidas por los armadores; en cambio, nosotros no tenemos ahorros para dar de comer a nuestros hijos cuando estamos sin colocación, ni herencia que dejarles si encontramos la muerte.

Marineros: ¡Pensad en vuestras mujeres, pensad en vuestros hijos!

Y vosotras, mujeres de los marineros, no permitáis a vuestros maridos que expongan su vida por un puñado de pesetas. Los poderosos armadores no tienen derecho a que vosotras quedéis viudas y vuestros hijos huérfanos, ni que tampoco por la codicia de ellos España entera vaya a la ruina de la guerra.»

Bar Gambrius  
Antonio García Lloréns  
Cervezas y aperitivos de legítimas marcas.





